



*El matrimonio es como
una planta, hace falta
regarla continuamente
para que florezca, si no,
morirá sin remedio.*

El desafío del matrimonio

SERIE:
Esperanza
para la familia

Contenido

1. EL DESAFÍO DEL MATRIMONIO 7
 - Sugerencias prácticas para fortalecer el matrimonio
 - En resumen

2. LA FAMILIA, UNA PRIORIDAD ESENCIAL 17
 - Centro de socialización
 - Solidaridad y cooperación

3. ¿TODAVÍA VALE LA PENA CASARSE? 25
 - ¿Qué dice la Biblia sobre el matrimonio?
 - Algo sucedió
 - Dios no había contemplado la poligamia o el divorcio
 - Los beneficios del plan divino

4. LA BIBLIA Y EL HOGAR 35
 - El Señor creó el hogar
 - La relación entre cónyuges
 - Padres e hijos

1

El desafío del matrimonio

Pablo Partida Gómez

**Seis razones por las que el matrimonio
se torna tan desafiante.**

Serie: Esperanza
para la familia

EL SEÑOR RODRÍGUEZ estaba inquieto cuando entró al despacho. Con cierto temor se sentó en un viejo sillón marrón de cuero y con voz firme respondió que sí, estaba convencido de su decisión. Quería separarse de su esposa. Pero cuando el juez preguntó por qué, el señor Rodríguez pareció perder su compostura y seguridad. Visiblemente molesto y pálido vaciló, tartamudeó un poco y contestó que su esposa acostumbraba apretar la pasta de dientes a partir de la mitad del envase. El juez lo miró en silencio, como en espera. El señor Rodríguez, sorprendido ante su propia respuesta, trató de dar argumentos más contundentes:

—Porque siempre hay una mata de pelos entre los dientes de los peines... y también en el lavamanos, en el hoyo del lavamanos o como se diga.

El juez, que había escuchado respuestas similares antes, sabiendo lo indefectibles que resultaban las decisiones sustentadas en razonamientos como ese, aceptó de mala gana los argumentos.

Hasta entonces la esposa del señor Rodríguez había permanecido callada, pero al ver la serie de quejas que expresaba su esposo se levantó bruscamente del asiento y dijo:

—¡A él en qué lo afecta! Después de todo son mis pelos y no están enredados en todos los peines, sino en mi cepillo.

El juez interrumpió a la señora Rodríguez y preguntó a ambos cónyuges por qué deseaban separarse. Inmediatamente la señora Rodríguez habló de nuevo:

—Porque no tengo la culpa de perder el cabello, es la angustia que siento desde hace años. Además estoy harta de que me recriminen por eso y más de que él deje el baño hecho un asco, con las toallas tiradas en el suelo.

El juez pidió un poco de calma y meditó durante un par de minutos.

—Lo de la pasta de dientes tiene solución, ahora hay dentífricos en envases de plástico. Pero lo del cabello es otra cosa, seguramente tapa el desagüe del lavamanos y ocasiona un problema grave; eso sí, ella tiene razón con lo del baño. En cuanto a estos dos, se ve que ya están muy hastiados. Sentencia de divorcio y terminemos rápido, porque tengo un compromiso y necesito salir pronto.

Así se divorciaron. A pesar de la tristeza que permaneció después del enojo de la señora Rodríguez

y la depresión posterior de su esposo, ambos se sintieron aliviados cuando tuvieron en sus manos sus respectivas actas de divorcio.

Queda una gran pregunta en el aire. ¿Por qué sucedió todo eso? ¿Dónde quedó el amor eterno que algún día los señores Rodríguez se juraron en una hermosa boda? ¿Cuáles actitudes destructivas se cultivaron, que con el tiempo menoscabaron su relación de amor?

Aunque sea difícil de creer, una pareja es capaz de sobrevivir a los más terribles desastres pero no a un proceso de pequeñas destrucciones cotidianas, tan imposibles de seguir desde un tribunal como en medio de un torrente de enojos y tristezas. Analicemos algunas razones por las que un matrimonio puede llegar al colapso.

RAZÓN No.1

El egoísmo destruye el amor lentamente.

Cuando los miembros de la pareja solamente buscan sus propios intereses sin pensar en el beneficio mutuo, se dirigen al valle de la destrucción. La palabra perdón, el bálsamo restaurador de todo matrimonio, está ausente en el hogar y las relaciones personales se vuelven más distantes.

RAZÓN No.2

Nunca disponerse a ceder o negociar.

Las parejas no siempre pensarán o verán las cosas igual, cada miembro del matrimonio tiene su propia personalidad e individualidad. Tolerar, ceder, llegar a un acuerdo, son lubricantes esenciales para hacer que la relación de pareja sea más llevadera.

RAZÓN No.3

Dios no está en primer lugar.

Dar espacio a Dios es un factor prioritario de la vida matrimonial. En los momentos difíciles él hace grandes milagros. Uno de los graves problemas que muchos matrimonios arrostran es el afán desmedido por tener un nivel de vida que no les corresponde. Cuando la pareja contrae demasiados compromisos financieros, se ve obligada a trabajar horas extras. En ese afán voraz muchos están dispuestos a sacrificar todas las cosas más valiosas de la vida con tal de obtener lo que han soñado.

El costo de vivir así es que ambos están tan atareados, que tienen muy poco tiempo para dedicar a Dios. Cuando existe un vacío espiritual en el hogar, la relación conyugal es muy frágil. Orar en

pareja e ir a la iglesia son elementos muy importantes que contribuyen a la vinculación conyugal.

RAZÓN No.4

El matrimonio es como una planta, hace falta regarla continuamente para que florezca, si no, morirá sin remedio.

Lo peor que le puede pasar a un matrimonio es llenarse de aburrimiento y monotonía. Para romper tal estado de letargo es necesario que ambos cónyuges trabajen constantemente en su relación.

El grado de compromiso que cada pareja tenga para construir un hogar sólido desempeñará una función determinante. La estabilidad en el matrimonio demanda que cada parte haga un gran esfuerzo.

RAZÓN No.5

Vivimos del pasado en lugar de edificar en el presente.

Algunos cónyuges parecen historiadores o arqueólogos. Siempre desentierran el pasado con el propósito de aniquilar el presente.

El problema de este patrón de conducta es que al excavar el pasado brotan viejas rencillas,

resentimientos o frustraciones de lo que fue pero ya no es la vida conyugal. El matrimonio es una oportunidad de crecer y madurar en pareja. En el proceso se cometerán muchos errores pero si se desea salvar la estabilidad conyugal, es necesario aprovechar lo que hoy podemos hacer y no lo que nunca se hizo.

RAZÓN No.6

La tecnología mal empleada destruye la relación de pareja en muchos matrimonios.

La vida conyugal es muy endeble cuando los conflictos y frustraciones del matrimonio conducen a buscar refugio en la tecnología. Es como un escape de la soledad o la insatisfacción. Por ejemplo, cuando se da mal uso a las redes sociales o Internet y la vida sexual de pareja está deteriorada, es amplia la oportunidad de exponerse a la pornografía o tener una aventura romántica con alguna amistad cibernética. Lamentablemente, Internet y las redes sociales se han convertido en instrumentos muy eficaces para arruinar la vida matrimonial.

Mientras haya matrimonios también habrá posibilidades de fracasar.

Sugerencias prácticas para fortalecer el matrimonio

1 Es importante evaluar el matrimonio continuamente mediante un diálogo abierto y franco.

2 Identificar cuáles problemas afectan o distancian la relación de pareja.

3 Elaborar estrategias o cambios por parte de ambos cónyuges para buscar la solución a las dificultades que enfrentan.

4 Si el problema rebasa la capacidad de ambos cónyuges, deben buscar ayuda y orientación de un consejero profesional.

5 Buscar el auxilio de Dios por medio de su Santa Palabra. Posee principios que pueden transformar los corazones y por tanto mejorar la relación de pareja.

En resumen

Recuerde que todo matrimonio, por muy difícil que sea, se puede salvar y restaurar siempre y cuando ambos cónyuges tengan el compromiso y la disposición de agotar todos los recursos disponibles para mejorar la relación. Pero cuando uno de ellos no tiene el menor interés, será difícil encontrar una solución. Sin embargo, en cualquier circunstancia difícil que enfrente su matrimonio, recuerde que para Dios no hay imposibles.

www.tuespaciom.com

2

La familia, una prioridad esencial

César Sánchez Murillo

La familia es la primera en el orden de la naturaleza y anterior a toda otra institución a la cual los seres humanos puedan asociarse en la vida.

Serie: Esperanza
para la familia

UN REBAÑO DE BÚFALOS cafre realiza su migración anual en el Parque Nacional Serengueti, en Tanzania. Los búfalos triscan aquí, y allá, lo que pueden, en la reseca pradera, mientras avanzan. La marcha es lenta, pero constante. La escena sería común si no fuera porque el rebaño es asediado ferozmente por una manada de leones hambrientos. El drama llega al clímax cuando una hembra da a luz un bebé búfalo en medio de la marcha y el combate.

En el momento en que el bebé búfalo cae al suelo, se levanta sobre sus dos patas traseras. Tarda algunos segundos en esa posición y luego se para sobre sus cuatro patas. **La madre sabe que no pueden detenerse porque los bebés son la presa favorita de los leones**, por eso, con una desesperación que a veces parece humana trata de incitarlo a caminar. Menos de un minuto después de nacer da sus primeros pasos. Y poco más de un minuto después se incorpora, tambaleante, pero sin desmayar, a la marcha del rebaño y... se salva de los leones.

Centro de socialización

¿Por qué, a diferencia del bebé búfalo, el bebé humano depende tanto tiempo de su madre y de su

familia para sobrevivir? Seguramente hay muchas razones, pero la principal es que el bebé humano necesita educación y el bebé búfalo no. Este nace con un *set* de instintos que solo necesitan entrenamiento, en cambio el bebé humano necesita ser educado en la totalidad de su ser para alcanzar los elevados propósitos de su condición humana. **La debilidad y dependencia del recién nacido es una razón para justificar la configuración de algún tipo de estructura familiar que lo defienda.** La especie humana no podría sobrevivir, y no habría sobrevivido hasta hoy, sin la existencia de la familia.

De allí la importancia suprema de la familia, que es el fundamento de toda sociedad bien construida. **La familia es la primera en el orden de la naturaleza** y anterior a toda otra institución o agrupación a la cual los seres humanos puedan asociarse en la vida.

El sitio web *Mi Cumbre* lo dice así: «En la fase infantil el ser humano comienza su integración social. Y es con su familia donde, por un lado, aprende determinados comportamientos relativos a las formas de comer, dormir, buscar abrigo, sentir, amar, comunicarse, sentarse, saludar, divertirse,

reír, gesticular, lavarse, jugar, vestirse... y, por otro, interioriza creencias, valores, normas y técnicas de conducta, una estructura social determinada, un código moral, al aprender lo que está bien y lo que está mal hecho, qué prácticas reciben premios y signos de aprobación, y cuáles castigos y reproches, y lo que ellos implican».

Cada individuo es educado individualmente en todos los aspectos de su ser individual desde el momento en que nace.

Sin la familia el ser humano sería un animal extraño y peligroso, capaz de destruirse a sí mismo y a todo lo demás. **Los monstruos sociales que, por desgracia, hemos conocido en la historia, se produjeron porque, o nunca fueron debidamente socializados en el seno de una familia sólidamente constituida, o porque, por una poderosa causa desconocida, olvidaron esa socialización.** Es en la familia que el ser humano aprende que el mundo es más grande y que los demás son más importantes que él. En cierto sentido es apropiado decir que el ser humano no nace humano, se vuelve humano a través de un proceso educativo que

lo introduce en la esfera humana. Es la lección que enseña el niño lobo Víctor de Aveyron y otros niños «ferales» que se han conocido en la historia.

Las relaciones que se establecen entre los miembros de la familia implican a cada individuo en su totalidad y no solo a uno u otro aspecto de su personalidad, como sucede en la mayoría de las asociaciones entre seres humanos. **Cada individuo es educado individualmente en todos los aspectos de su ser individual desde el momento en que nace.** Ninguna otra institución, solo la familia, es capaz de hacer esto. Por desgracia, existe una abdicación de la familia en estos tiempos. Ahora los agentes más activos de socialización son los medios, la escuela, las amistades y otros, no la familia.

Solidaridad y cooperación

La familia es, o quizá sería mejor decir, debe ser, una comunidad de amor para transmitir e instalar en las mentes de la nuevas generaciones las virtudes y valores humanos, culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos que considera importantes y verdaderos. Bien dijo alguien que **la educación no es más que los métodos naturales,**

inconscientes y conscientes mediante los cuales una generación transmite a la siguiente todo lo que considera valioso. Y la educación y conocimientos que se adquieren en la familia perduran para siempre. Dos de los valores más importantes son **la solidaridad y la cooperación.** Estos son valores fundamentales para que el individuo y la sociedad puedan vivir en medio de los grandes desafíos y peligros que la amenazan. Ser solidarios significa compartir la carga con los demás. Comprender que no estamos solos, que ningún hombre es una isla, que estamos unidos aunque no siempre seamos conscientes de ellos.

La debilidad y dependencia del recién nacido es una razón para justificar la configuración de algún tipo de estructura familiar que lo defienda.

Como dijo Francisco García-Pimentel Ruiz: «En ese instante sale a la luz todo lo que antes estaba escondido. Lo que nos une se hace visible para todos. Y entonces el hombre carga sus espaldas con el peso del otro. La solidaridad habla, llama, grita, afronta el sacrificio. Entonces la carga del prójimo se hace a menudo más grande que la nuestra».

Cuando el hombre carece de solidaridad, cuando no ha comprendido que todos necesitamos de todos porque somos seres humanos iguales en dignidad y derechos, está preso en la cárcel del egoísmo, no le importa su prójimo, su patria, la humanidad. **Entonces es capaz de destruir vidas y propiedades sin compasión.** Una vez más afirmamos que solo en el seno de la familia puede aprenderse la solidaridad humana. Defendamos a la familia porque al defenderla, defendemos a la sociedad, a la patria, a la humanidad y a nosotros mismos. Ayudemos a la familia a desempeñar su papel vital para que la especie humana pueda cumplir su destino.

www.tuespaciopublico.com

3

¿Todavía vale la pena casarse?

Ed Dickerson

El tema del matrimonio está de moda nuevamente. Ante las tendencias de los últimos años, ¿qué dice la Biblia?

Serie: Esperanza
para la familia

MI ESPOSA y yo nos casamos en 1968, justo cuando el matrimonio entraba en decadencia. Estaba de moda la unión libre; el amor libre también era muy popular. El concepto del matrimonio formal, el «documento», definitivamente se consideraba anticuado.

La cultura pop y la industria del espectáculo no parecen decidir si el matrimonio es bueno o malo. El galán de Hollywood Brad Pitt tuvo varias relaciones muy famosas con diferentes actrices antes de casarse con Jennifer Aniston. Pero se separaron después de cinco años en medio de los rumores del amorío de Pitt con Angelina Jolie. Han vivido juntos siete años, han tenido y adoptado hijos, y al parecer piensan casarse. El interés y desinterés del actor en el matrimonio parece un reflejo de la opinión popular.

Por otro lado, el canal HBO produjo la serie titulada Big Love, emitida de marzo del 2006 a marzo del 2011. Durante sus 53 episodios, la serie narró la historia de la familia ficticia Henrickson, en que el marido tenía tres esposas y varios hijos; luchaban todos por conciliar sus vidas dentro de un «matrimonio plural» mientras interactuaban

con un mundo monógamo. Pero cuando parecía que el matrimonio había perdido todo su prestigio en la sociedad (hasta se le llamaba por ahí «esclavitud legal»), el acta de matrimonio, ese «documento» anteriormente ridiculizado y devaluado, se convirtió en un bien muy deseado. Todo el mundo quería tener uno, hasta personas insospechadas (como las homosexuales). No existía una opinión sobre si la situación era buena o mala.

Todo aquello que altera el plan original de Dios representa un rechazo total a su autoridad.

¿Qué dice la Biblia sobre el matrimonio?

Es mejor comenzar con lo elemental, así que iré directamente a Génesis. En efecto, el matrimonio aparece en el capítulo 2. Apenas Dios creó a Adán, este comenzó a mirar a su alrededor y descubrió que entre todos los animales, únicamente él estaba solo. Como mi esposa lo ha dicho muchas veces, es imprudente dejar a los hombres solos durante mucho tiempo y el Señor está de acuerdo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2: 18).

Así que Dios hizo a Eva y unió en matrimonio a la primera pareja. El libro de Génesis aclarara la unión puntualmente: «El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser» (Génesis 2: 24). Simple y directo: un hombre, una mujer, un solo ser.

Los hombres y las mujeres casados viven más tiempo, son más saludables y prósperos que la gente soltera.

¿Pero «un solo ser»? Sí. Durante los momentos bellos cuando el esposo y la esposa se unen físicamente. Cuando además esta unión resulta en un embarazo, ese solo ser asume la forma independiente de un niño o una niña. Todos los padres lo saben. Cada hijo en su individualidad es una mezcla interesante de las características físicas de sus padres. Decimos que «tiene los ojos de su mamá» o «el rostro de su papá».

Las técnicas actuales de identificación del ADN comprueban esa mezcla más allá de la complexión física. El niño, la niña, son testimonio viviente de la unión. No por casualidad relacionamos a los hijos con el matrimonio, pues Dios hizo un encargo

a la primera pareja: «Sean fructíferos y multiplíquense» (Génesis 1: 28). Así que en el principio, el matrimonio era un hombre, una mujer, un solo ser.

Algo sucedió

Entonces apareció el pecado. Esta plaga afectó a cada criatura y distorsionó todas las relaciones, incluido el matrimonio. El cuerpo humano ya no funcionaba perfectamente. Algunas mujeres no podía tener hijos. Ciertos hombres deseaban a más de una mujer, y otros no querían a la que tenían. Brotaron la poligamia y el divorcio, que jamás formaron parte del plan original de Dios.

Para cuando Dios dio la Ley al antiguo pueblo de Israel, las mujeres habían dejado de ser consideradas «ayuda idónea» y se las trataba como a objetos comerciales y desechables. Un hombre podía divorciarse de una mujer con solamente arrojar sus pertenencias fuera de su tienda. La mujer divorciada tenía que elegir entre morir de hambre, mendigar o prostituirse. Como remedio inicial, Moisés exigió a los hombres dar un certificado de divorcio.

Varios estudios académicos han confirmado los múltiples beneficios del matrimonio. Los hombres

y las mujeres casados viven más tiempo, son más saludables y prósperos que la gente soltera. Ganan más dinero, sanan con mayor rapidez, pasan menos tiempo en hospitales.

Dios no había contemplado la poligamia o el divorcio

¿Por qué se permitían estas prácticas? Pues bien, Jesucristo dijo: «Por lo obstinados que son» (S. Mateo 19: 8). Acto seguido, reafirmó el plan original de Dios: «¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» (S. Mateo 19: 4-6).

No solamente Cristo reafirmó que el matrimonio consiste en un hombre, una mujer, un solo ser, también usó Génesis como evidencia. Entonces, si Dios no cambió la estructura del matrimonio, ¿quién?

Génesis 4 narra la historia de Caín y cómo asesinó a su hermano Abel. Como castigo, Dios condenó

a Caín a una vida errante. Para protegerlo de quienes podrían buscar venganza, Dios dijo: «El que mate a Caín, será castigado siete veces» (Génesis 4: 15).

Posteriormente podemos leer una lista de los descendientes de Caín. No hay mayores comentarios sobre Enoc, Irad, Mejuyael y Metusael, pero sí cuatro versículos dedicados a Lamec: «Dijo a sus mujeres Ada y Zila: “¡Escuchen bien, mujeres de Lamec! ¡Escuchen mis palabras! Maté a un hombre por haberme herido, y a un muchacho por golpearme. Si Caín será vengado siete veces, setenta y siete veces será vengado Lamec”» (Génesis 4: 23, 24).

No por casualidad relacionamos a los hijos con el matrimonio, pues Dios hizo un encargo a la primera pareja.

Tal es el primer desafío registrado al modelo divino. Lamec cambió el plan de Dios al optar por dos mujeres. Es un rechazo total a la autoridad del Señor. La serpiente había prometido a Eva que ella sería como Dios. Lamec tuvo la desfachatez de proclamarse superior a Dios. Él había dado una

esposa a Adán; Lamec tomó a dos para sí. Dios vengaría siete veces el asesinato de Caín. Lamec vengaría simples ofensas 77 veces.

El divorcio no era un elemento del plan divino.

En respuesta a los fariseos, Jesús atribuyó los cambios en el matrimonio a la obstinación. Lamec, el primero que contrarió los planes del Creador para el matrimonio, mostró un orgulloso corazón empedernido que se jactaba de un asesinato.

Los beneficios del plan divino

El plan original de nuestro Creador todavía es el mejor. El doctor Scott Haltzman, profesor de asistencia clínica del departamento de psiquiatría y comportamiento humano de la Universidad Brown, menciona: «El 90% de las mujeres casadas que llegan a los 45 años, vivirán hasta los 65, contra apenas el 80% de las mujeres divorciadas o que nunca se casaron. La tasa de mortalidad de las mujeres solteras aumenta un 50%. Los resultados son más sorprendentes en los hombres. Quienes llegan a los 48 años tienen 90% de probabilidades de cumplir 65 si están casados, pero solamente

60 o 70% si son solteros; es un aumento de 250% en la tasa de mortalidad».

Son muchos los beneficios del matrimonio. La gente casada se deprime menos y es poco probable que consuma alcohol o drogas. El matrimonio beneficia tanto a los cónyuges y la sociedad que casi no lo podríamos calcular.

www.tuespaciojoven.com

4

La Biblia y el hogar

Miriam Carrillo Rodríguez

**Dios ordenó la institución del hogar
como fundamento de la familia
y la sociedad.**

Serie: Esperanza
para la familia

El Señor creó el hogar

El hogar debería ser una expresión del cielo en la tierra, un lugar en donde se fomente el cariño. Nuestra felicidad depende de que así se cultiven el amor, la simpatía y el genuino respeto.

¿Quién colocó los fundamentos del hogar y dónde?

«Dios el Señor plantó un huerto en Edén, al oriente, y allí puso al hombre que había formado» (Génesis 2: 8).

Al recibir el primer hogar, ¿qué necesitaba el hombre?

«Dios el Señor dijo: “No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida”» (Génesis 2: 18).

El mayor regalo de gracia que un hombre puede tener es una esposa piadosa, temerosa de Dios y que ame el hogar. Una mujer a quien él pueda confiar todos sus bienes, su cuerpo y la vida misma, además de tenerla como madre de sus hijos.

Los cónyuges que desean que sus matrimonios sean perdurables y atrayentes deben ser amigos. Los matrimonios felices se basan en una profunda amistad. Esto es, un respeto mutuo y que disfruten estar juntos.

¿Después de crear a Adán y Eva, qué les dijo Dios?

«Los bendijo Dios con estas palabras: “¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Dominenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!”» (Génesis 1: 28).

¿Con qué se compara a la mujer y a los hijos del hombre que teme a Dios?

«En la intimidad de tu casa, tu esposa será como una vid con muchas uvas; alrededor de tu mesa tus hijos seán como retoños de olivo» (Salmos 128: 2, 3).

Las bendiciones de Dios son más importantes que las riquezas o los bienes materiales que este mundo pueda ofrecer.

¿Qué declaró Dios en relación a los hijos?

«Los hijos son un regalo del Señor; los frutos del vientre son nuestra recompensa» (Salmos 127: 3).

La relación entre cónyuges

¿Cómo debe relacionarse la esposa con el esposo?

«Ustedes, las casadas, honren a sus propios esposos, como honran al Señor; porque el esposo es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador» (Efesios 5: 22, 23).

La Biblia enseña la sumisión mutua, no solamente la de la mujer (Efesios 5: 21). Es un sometimiento voluntario que nace del respeto y el amor que hay entre cónyuges e hijos (véase Efesios 5). Esta sujeción nunca anula la individualidad de la pareja, más bien respeta el libre albedrío. La sujeción a Dios jamás fomenta el abuso emocional o físico.

¿Cómo deben considerar los maridos a sus mujeres?

«Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante. Así también los esposos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo» (Efesios 5: 25-28).

El verdadero amor que siente el esposo por su esposa es resultado de una relación auténtica con Dios. Su amor es abnegado, servicial, expresivo y cariñoso. Una manifestación de tal cariño hacia la esposa, la animará a sujetarse a su esposo voluntariamente y se formará un armonioso hogar.

¿Qué advertencia da Dios a los esposos?

«Ustedes los esposos, amen a sus esposas, y no las traten con dureza» (Colosenses 3: 19).

El hombre es en gran parte responsable de la atmósfera que reina en el hogar. Donde el padre y la madre están en desacuerdo, los hijos tendrán la misma disposición. En el hogar debe sentirse un ambiente de ternura y amor a los demás.

El mayor regalo de gracia que un hombre puede tener es una esposa piadosa, temerosa de Dios y que ame el hogar.

¿Por qué los maridos deben ser considerados con sus mujeres?

«Ustedes, los esposos, sean comprensivos con ellas en su vida matrimonial. Hónrenlas, pues como mujeres son más delicadas, y además, son coherederas con ustedes del don de la vida. Así las oraciones de ustedes no encontrarán ningún estorbo» (1 S. Pedro 3: 7).

En todo hogar tienen que existir el respeto y el cese inmediato a la violencia verbal, física o

psicológica. Los esposos sabios están conscientes de que el amor y el cariño que expresan a su esposa, alimentan y fortalecen la relación.

Padres e hijos

¿Por qué los hijos deben obedecer a sus padres?

«Hijos, obedezcan a sus padres en el nombre del Señor, porque esto es justo» (Efesios 6: 1).

La disciplina que los padres aplican al educar a sus hijos debe contribuir a la formación de su carácter. Que los hijos no tengan límites promueve la anarquía y el libertinaje en el hogar. Una disciplina basada en el amor y no en la violencia física ayudará a los hijos a madurar y desarrollar dominio propio, elemento clave para triunfar en la vida.

¿Cómo deben los padres criar a sus hijos?

«Ustedes, los padres, no exasperen a sus hijos, sino edúquenlos en la disciplina y la instrucción del Señor» (Efesios 6: 4).

Cuando los padres aprecian los atributos de Jesucristo logran que el hogar sea un sitio alegre y feliz para todos sus miembros. Cuando Cristo es huésped permanente se puede alcanzar el verdadero bien.

¿Por qué es importante que los padres no hagan enojar a sus hijos?

«Ustedes los padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desalienten» (Colosenses 3: 21).

Es importante elogiar a los hijos en cualquier momento apropiado y buscar que sus vidas sean tan felices como sea posible. El amor y el afecto sensibilizarán sus corazones. Los niños no solamente necesitan reproches y corrección, también estímulo y confianza, la dulzura de las palabras bondadosas.

¿Cuán fielmente deben enseñar los padres a sus hijos los preceptos y mandamientos de Dios?

«Estas palabras que hoy te mando cumplir estarán en tu corazón, y se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y cuando vayas por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes» (Deuteronomio 6: 6, 7).

Los cónyuges que desean que sus matrimonios sean perdurables y atractivos deben ser amigos. Los matrimonios felices se basan en una profunda amistad.

¿Cuál es el gran secreto de un hogar feliz?

«Es mejor comer legumbres con amor, que comer carne de res con odio» (Proverbios 15: 17).

Los padres crean en última instancia la atmósfera que se respira en el hogar. Es importante impregnarla de la fragancia de un espíritu tierno y servicial. Si los padres se han convertido en extraños y no viven de acuerdo a la Palabra de Dios, tienen que corregir su camino, porque el carácter adquirido en estos tiempos será el que se muestre cuando Cristo regrese.

www.tuespaciopleno.com